

Jueves 11 de mayo del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza V.



## Ecoss del debate

Segunda y última parte

Como lo he venido señalando, al parecer en la recta final hacia la Presidencia de la República va delineándose una clara tendencia bipartidista. Aun cuando ni Vicente Fox o Francisco Labastida hayan resultado los vencedores en el debate del pasado 25 de abril, el triunfo en las urnas de cualquiera de los dos parece inevitable. El tercero en discordia, Cuauhtémoc Cárdenas, salvo un milagro -de los que no ocurren-, ha quedado fuera de toda posibilidad.

El esquema bipartidista, a nivel presidencial, no parece tener correspondencia con la realidad local que desde las elecciones de 1997 se perfilaba como el de una fuerte tendencia tripartidista en México. De 31 entidades y el Distrito Federal, seis entidades son gobernadas por el PAN, cinco, por alianzas abanderadas por el PRD -incluyendo al Distrito Federal-; de 2 mil 426 municipios, la oposición gobierna en mil 032, esto es, el 42.6% del total, mientras que al PRI corresponden mil 394, el 57.4%. De los mil 032 ayuntamientos, el PAN gobierna en 279 y el PRD en 283. En cuanto a población gobernada, el conjunto de la oposición lo hace sobre el 54.09%, mientras que el PRI sólo gobierna sobre el 45.91%. Es decir, la tendencia a nivel local es hacia el tripartidismo, cuestión que podrá cambiar a partir de la elección del próximo 2 de julio, pues habrá comicios estatales y municipales en varias entidades del país.

Cuando en 1999 se les otorgó el registro a 6 nuevos partidos políticos, se abrieron esperanzas para la representación de minorías que no la tenían en alguna de las tres grandes organizaciones políticas: PRI, PAN y PRD. Éstas se desvanecieron con el registro de candidatos presidenciales. Salvo dos, los otros cuatro apostaron a lo seguro, incluyendo a otros partidos ya existentes como el Partido Verde Ecologista de México: Entrar a una alianza con el PAN o el PRD para garantizar su registro. Solamente el Partido del Centro Democrático decidió competir con su líder Manuel Camacho Solís y el Partido Democracia Social con Gilberto Rincón Gallardo. El objetivo es convertirse en la cuarta opción en el panorama federal. Así lo señaló Rincón Gallardo: "Queda un 15% de la intención del voto que no tiene destinatario, preciso. Este significativo porcentaje sería el objetivo natural de los nuevos partidos políticos (...) Actuar en este proceso electoral bajo la figura de una cuarta candidatura, portadora de un proyecto político alternativo a los existentes y capaz de obtener una porción significativa del voto ciudadano para convertirse en una fuerza parlamentaria nacional" (del libro del autor A Contracorriente, México, Centro de Estudios para la Reforma del Estado, 1999). Para el PCD, PDS o el PARM la meta para conservar el registro ronda aproximadamente en los 800 mil votos. Según los sondeos de opinión, sólo el partido de la rosa -PDS- estaría en condiciones de hacerlo. Veamos por qué.

No me queda duda que el vencedor del debate (triunfador moral le llamaron algunos analistas) fue Gilberto Rincón Gallardo. De ser prácticamente un desconocido para la mayoría de la población, este luchador social que renunciara a las filas del PRD en septiembre de 1997 ha logrado aglutinar a un grupo significativo de jóvenes, intelectuales y personalidades diversas a partir de una posición socialdemócrata que ve en el Partido Socialista Obrero Español (el PSOE) un ejemplo a seguir, incluido su logo. Es una opción viable para México. Las circunstancias políticas actuales potencian su candidatura y es posible que le dispute el tercer lugar en las preferencias electorales a Cuauhtémoc Cárdenas. Ésa sería la verdadera novedad en los comicios del próximo 2 de julio.

Cuando Rincón Gallardo dijo "somos mucho más que dos", parafraseando al poeta Mario Benedetti, se refería a que hay más opción que el PAN o el PRI y claro que Democracia Social es mucho más que eso.